



PERÚ

Ministerio de Cultura

Firmado por: MUJICA BAYLY Soledad (FAU20537630222)
Fecha: 2017.01.24 16:06:09 -05:00
Motivo: Soy el Autor del Documento
Ubicación: Lima

"AÑO DEL BUEN SERVICIO AL CIUDADANO"

Lima, 24 de Enero del 2017

INFORME N° 000025-2017/DPI/DGPC/VMPCIC/MC

A: EDWIN AVELINO BENAVENTE GARCÍA
Director General de Patrimonio Cultural

De: SOLEDAD MUJICA BAYLY
Directora de Patrimonio Inmaterial

Asunto: REMITE PERFIL TECNICO DEL CARNAVAL DE SACCLAYA

Referencia: MEMORANDO N° 308-2016-DDC-APU/MC (17MAR2016)

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento de la referencia, mediante el cual la señora Gilda Luz Carrera Vargas, directora de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Apurímac, solicita la declaratoria del Carnaval de Sacclaya, celebrado en el distrito José María Arguedas, provincia Andahuaylas, región Apurímac, como Patrimonio Cultural de la Nación. Para tal fin, la Directora envía junto un expediente técnico que sustenta la solicitud, redactado por el especialista cultural Fritz Navedo Mosqueira a partir de la información brindada por la comunidad de portadores. El expediente en cuestión está compuesto por 58 folios, dos DVD anexos que contienen registros del carnaval en mención donde uno es producto de la misma DDC Apurímac, un disco compacto con imágenes del carnaval y otro que contiene una versión electrónica del expediente. De igual modo, el expediente contiene el documento *Sustento documental de elaboración del perfil técnico en forma participativa y consentimiento de la comunidad para solicitar la declaratoria del carnaval de Sacclaya como Patrimonio Cultural de la Nación*, así también contiene el *Compromiso de colaboración con la Dirección Desconcentrada de Cultura de Apurímac para la salvaguardia del carnaval de Sacclaya, provincia de Andahuaylas, Región Apurímac*. Por el primero de estos documentos se deja constancia de que el expediente ha sido elaborado de manera participativa mediante la *Comisión de Gestión para la declaratoria del Carnaval de Sacclaya*, la misma que contó con la participación de autoridades y miembros de la comunidad de portadores y, por el segundo, autoridades y miembros de la comunidad expresan la voluntad de colaborar para la elaboración de un informe quinquenal acerca de la evolución de la expresión cultural.

Esta información fue procesada por los investigadores Rosario del Pilar Rodríguez Romaní y Pedro Roel Mendizábal y ha sido complementada con información proporcionada por el mismo redactor del expediente técnico, y por la Directora de la DDC Apurímac, a solicitud de los investigadores que procesaron el expediente.

A partir de la información contenida en el expediente técnico y de la información recogida con posterioridad, informo a usted lo siguiente:

El centro poblado de Sacclaya, situado a una altura de 3,500 m.s.n.m, está ubicada en el distrito de José María Arguedas, provincia de Andahuaylas, región Apurímac. Siendo una comunidad campesina, con sus anexos de Ccantacca y Santa Cruz de



Sacclaya, desde setiembre del 2013 se estableció oficialmente la Municipalidad del Centro Poblado de Sacclaya.

La identidad local de la comunidad se expresa en un calendario festivo, donde destaca la versión local del carnaval, con música, vestimenta y juegos asociados a esta costumbre, desarrollada además en un paisaje particular. Como en todo carnaval de la región andina, este se da lugar en la semana anterior al miércoles de ceniza, fecha establecida por la Iglesia Católica, pero que en Sacclaya ha cobrado una dimensión eminentemente lúdica. La memoria local refiere que los orígenes del carnaval se remontan a los de la comunidad, en su actual asentamiento junto al cerro Sacharanra, en las alturas de Andahuaylas, donde se establecieron las familias Huaraca, Pocco, Rosales, Utani, Quispe, Solano y Huamaní, que darían origen a la comunidad campesina de Sacclaya. Hacia inicios del siglo XX, el carnaval de Sacclaya era celebrado por estas familias, dispersas en los sitios de Uslumuqu, Pustapata, Pateonpata, Ancokinchapata y, posteriormente, en lo que es hoy el patio de la escuela primaria de menores de Sacclaya.

El lunes de la semana señalada para la celebración del carnaval, los comuneros se dirigían a sus chacras y a los pastizales de altura para recolectar los insumos para la preparación de comidas. El objetivo de ello es el *watukanakuy*, costumbre consistente en una visita formal con invitación de comida y bebida, y de ser posible con conjuntos musicales, para recordar a los destinatarios de la visita su participación en la organización de la fiesta. Esta costumbre se mantiene hasta y articula a las comunidades y a los distintos grupos que la integran. Los primeros agasajados en el *watukanakuy* eran los compadres y las comadres, y con este periplo de las familias yendo de casa en casa e invitando chicha de jora, se daba inicio a la celebración del carnaval. Las familias pasaban a reunirse en los sitios arriba mencionados, de preferencia a caballo y llevando alimentos como leche *t'impo* con pan, *aycha pica uchuyocc*, caldo de carne de oveja aderezado con rocoto molido, perejil y otras hierbas aromáticas, llamado también *uchucuta* o molido de ají, y bebidas como el *toman chuncu* o aguardiente. Todo esto se consumía mientras se bailaba y cantaba hasta entrada la noche.

El martes carnaval se repetía el festejo, con la inclusión de la *yunza* o cortamonte con que las familias entraban en competencia. En el miércoles y jueves carnaval se hacían visitas a caballo a las diferentes comunidades y anexos de la zona para invitar a participar en el carnaval en los mismos sitios. Al finalizar el festejo del jueves se realizaba el *qotona quñuy*, cortejo que comenzaba entonando las canciones de cortejo, acompañadas por conjuntos tradicionales. A la vuelta a sus hogares se realizaba el *suanakuy* o raptó de las muchachas, que en realidad era previamente acordado, consumando el compromiso asumido por las nuevas parejas durante el cortejo la fiesta del carnaval.

Hasta mediados del siglo XX, en el tiempo que precedió a la Reforma Agraria, la vestimenta típica del carnaval era principalmente de lana de oveja y cuero de vaca, acorde con la costumbre de hacer esta celebración en zonas de altura. En estas zonas se realiza la doma de caballos, para su presentación en la explanada, adornados con sillas, estribos, pellones, bozales y anteojeras de cuero. Los jinetes exhibían una ropa compuesta por un sombrero de cuero de oveja, o *lanachuko* o sombrero adornado con lana, pañuelos de color sobre los hombros, *seqollos* u *ojotas* de *seqo* o cuero de vaca, y accesorios de lana tejida como *moqoteros* o alforjas y *warakas* u hondas. Se llamaba *choqollo* a los que hacían sonar la *waraka* en señal de aviso como parte de su respectiva comitiva.



Hoy en día, el carnaval de Sacclaya ha conocido algunos cambios en su desenvolvimiento, debido en buena medida al carácter masivo que la celebración ha llegado a tener desde la década de 1960. Estos cambios están relacionados principalmente a la convocatoria que genera la festividad. Las actividades que han sido descritas en los párrafos anteriores se mantienen pero ahora en un ámbito social más amplio y jerarquizado que el familiar que dio origen a este carnaval. Así, el carnaval de hoy se celebra durante ocho días antes del miércoles de ceniza, en una gran explanada ubicada al lado oeste de la comunidad, junto al centro educativo, cuya extensión permite la presencia de pobladores del distrito y zonas vecinas. Con un año de anticipación, las autoridades locales tanto de la comunidad campesina como del Municipio, convocan en asamblea a la población para comisionar tareas para la fiesta, como la preparación de comida y bebida, la reparación del camino, la instalación de árboles para las *yunzas*, la contratación de músicos y la recepción de las visitas. Los preparativos toman alrededor de un mes, incluyendo la doma de caballos jóvenes que serán montados en la entrada de los jóvenes el día central del carnaval. Los pobladores asumen por su cuenta gastos importantes para la vestimenta, la comida y el alquiler de caballos.

La fiesta comienza el sábado del carnaval, que se inicia con la preparación de las comidas, mientras la mayoría de los comuneros se dirige a las alturas a traer sus caballos. Al día siguiente, domingo carnaval, se adquieren las vestimentas típicas y los víveres para el carnaval, obtenidos de fuentes propias o conseguidos en el mercado de abastos de Andahuaylas. Con la comida preparada, se procede al primer *watukanakuy*, cuyos destinatarios en este día son los compadres, las comadres y los ahijados.

Los tres días siguientes, lunes a miércoles, se realiza el *watukanakuy* para determinados pueblos vecinos, con diferentes actividades en cada día. El lunes carnaval, la población prepara chicha de jora y comidas y se celebra el *watukanakuy* en localidades cercanas a Sacclaya, como Soccospata y Occollo, entonando en el camino cantos sobre el amor y la naturaleza en esta época de florecimiento y, como parte del convite, invitando a los jóvenes a participar en el baile de carnaval. Las canciones que los pobladores entonan están referidas a sus vivencias, a los animales, a la flora silvestre, al trabajo agrícola y al elogio de los jóvenes solteros. Para el martes carnaval se visita a las comunidades de Cumanaylla y Huaraccoocco, y se realizan las primeras *yunzas*, colocando árboles adornados de viandas, regalos y objetos de uso cotidiano, para ser cortados por turnos en medio del baile general. El miércoles carnaval es día de visitar a los poblados de Cceñuhuaran y Ccacce, y repetir en estos sitios las actividades del día anterior. Estas visitas con canto y danza duran hasta el amanecer del jueves. El jueves carnaval está dedicado a los preparativos del viernes, con el *caña poqochiy* o endulzamiento del aguardiente de caña y chicha, y la realización de un último *watukanakuy* en las comunidades de Checche y Huancabamba, actual capital del nuevo distrito de José María Arguedas. La comida para esta ocasión es el *sachacoles*, guisado de carne de oveja o llama con tubérculos y diversos vegetales, muy sabroso y apreciado en la región.

El viernes carnaval es el día central del carnaval de Sacclaya. En las primeras horas de la mañana las autoridades hacen un llamado para la concentración general en un local público del gobierno local, sea la casa comunal o la Alcaldía, compartiendo un desayuno hecho con leche *t'impó* y pan. Se procede al *watukanakuy* de parte de las



autoridades más importantes hacia autoridades menores como los regidores de la Municipalidad, luego a las familias de vecinos notables, y por último al recibimiento a los visitantes de los pueblos vecinos, o residentes en otras provincias de Apurímac, Cusco u otras partes del país. Reunidos todos, vestidos con vistosos trajes de fiesta y llevando las viandas e implementos para la fiesta, se dirigen a la gran explanada, alrededor de las ocho de la mañana, muchos en colorida procesión a caballo. Los presentes cantan y bailan al compás de la música interpretada por los conjuntos, descansando para el almuerzo consistente en el mencionado *sachacoles* y la chicha de jora.

En la explanada, se producen las diferentes actividades del carnaval, distribuidas en espacios distintos. En un área se prepara y expende una serie variada de platos, entre los que se encuentran el cuy, el seco de cordero, el *wallpa caldo* o caldo de gallina, todos tradicionalmente servidos en platos de madera llamados *chua plato* o *poro plato*. En otra parte de la explanada se realiza la parte festiva de canto y baile, con acompañamiento de grupos musicales de la zona. Los pobladores que participan en el baile son llamados *ayllus*, *chullos* y *surphus*, según el tocado que lleven o la forma de adornarlo. Los llamados *ayllus* adornan el sombrero de paño con encajes de tonos claros; los *chullos* llevan la prenda homónima de lana tejida, y los *surphus* adornan el sombrero de fieltro o paño con flores multicolores del mismo nombre que crecen en la montaña. En otra parte de la explanada los participantes celebran las *yunzas* alrededor de árboles plantados y cargados de víveres y regalos. Otra área es el espacio para la realización de carreras a caballo y de pruebas de habilidad, en las cuales los jóvenes varones muestran su habilidad y pericia ante las muchachas casaderas, quienes en respuesta entonan canciones de carnaval con letras alusivas al amor. La competencia por cortejar a las jóvenes en edad de casarse marca diversas costumbres como el *takipanakuy* o competencia de canto entre los varones, y el *munanakuy* o canto entre las mujeres que responden a aquellos.

Esta celebración continúa hasta caer la noche, cuando los pobladores parten de la explanada hacia sus hogares. Durante este trayecto los pobladores pueden hacer una visita formal a los suegros y sus familias, Los jóvenes, aprovechando la oscuridad de la noche, hacen el *qotonakuy*, simulación del rapto de la joven cortejada, que más que un acto de fuerza es un medio para establecer una relación de pareja, puesto que suele contar con la aceptación de la joven, y a ello seguirá una negociación formal entre los padres de la nueva pareja, que deberá concluir en matrimonio, a veces tras un tiempo de convivencia.

El último día es el sábado carnaval, también llamado *despacho* del carnaval o *uma qampiy*, literalmente, “cura de la cabeza”. Las acrobacias y carreras de caballos se realizan esta vez ante todo el público en el estadio de Sacclaya. En las calles de la capital del distrito se continúa con el canto y baile de carnaval. Luego, los caballos serán llevados a las alturas y devueltos a los criadores, mientras un conjunto de pobladores irá a la comunidad aledaña de Sucaraylla para continuar y culminar la fiesta.

Uno de los rasgos particulares de esta fiesta es la vestimenta, que aun mostrando cierta influencia del valle del Mantaro, mantiene un carácter propio y distinguible dentro del carnaval apurimeño. La vestimenta masculina consiste en una serie de prendas de lana tejida que cubren el traje campesino estándar, antiguamente de bayeta. Estas prendas son el chaleco, de tela negra con bordados multicolores y una orla de encaje; la *cinta pollera*, una faja tejida de la cual penden cintas de colores, que se lleva en la cintura a modo de faldellín; un *chumpi* tejido y adornado con *qellqas*, motivos



geométricos que hacen referencia a la geografía, la flora y la fauna locales, que se coloca en la cintura para fijar la cinta pollera; un gran poncho de lana en el que destacan dos listones anchos con motivos de la textilería local llamados *pallay punchu*, de colores vivos; y una chalina de un palmo de ancho, con motivos similares a los del poncho. Para el tocado se pueden llevar chullos o el típico sombrero andino de paño o fieltro, del cual existen dos variantes especialmente vistosas: el *lanachucu*, sombrero decorado con madejas de lana de colores que a modo de cintas son atadas al centro de la copa y conforman una cortina alrededor de la cabeza del portador y el *sombrero pavo real*, decorado con un gran número de plumas de esta ave, sostenidas con una o dos cintas de lana tejida.

Cabe también destacar tres accesorios importantes en la vestimenta masculina. El primero es la *waraka*, honda de lana de alpaca, con la que se participa en el *warakanakuy*, pelea festiva que a veces forma parte de la danza del carnaval. El segundo es el látigo o fuate, elaborado con tiras de cuero trenzadas, necesario para el manejo del caballo. Por último, la *galma*, pieza de paño blanco que se lleva diagonalmente sobre la espalda y es bordado con motivos diversos de flora y fauna, más los nombres de personas o temas que sean del afecto particular del usuario, esta es una prenda que identifica tanto al portador individual como al sector social –familiar, barrial, de oficio o del centro poblado– al cual pertenece.

La vestimenta femenina mantiene algunas características propias del traje de fiesta rural, compuesto por blusa, falda, fustán y lliclla, pero tiene algunos elementos distinguibles locales. La *lliclla* o *llicllita* está confeccionada con lana de oveja ricamente decorada con diseños florales, tejidos o aplicados sobre la prenda. Sobre ella, las mujeres lucen la *manta*, pieza tejida con motivos florales y geométricos de la textilería local, las mujeres solteras la llevan en bandolera, amarrada sobre un hombro y pasando bajo el brazo opuesto, mientras las casadas indican su condición atando la misma por delante sobre el pecho y llevándola sobre la espalda. Se llevan dos tipos de falda, una decorada con bordados de colores, igualmente con diseños florales, que acusan la influencia del valle del Mantaro, y otro tipo de falda de tela llana, de la que se llevan varias bajo la falda decorada. Al interior se lleva el fustán de tela con encajes y sin diseños. Las mujeres pueden llevar igualmente el sombrero de pavo real, y portar los cascabeles que cuelgan de grandes fajas de lana tejida, que harán sonar rítmicamente al compás del baile de carnaval, dando por resultado una vestimenta recargada y sumamente vistosa, que se puede llevar durante todo el carnaval pero que es de uso obligado el día viernes.

La música de carnaval constituye un género propio. El carnaval de Sacclaya tiene sus propias tonadas que lo hacen distinguible, y le han dado gran popularidad más allá de sus fronteras locales. El conjunto musical tradicional está conformado por una quena de madera de seis orificios, una tinya o tambor pequeño, tocado en este caso indistintamente por mujeres o varones, y unos cascabeles de bronce, que los bailarines llevan pendiendo de una faja tejida. Una o dos fajas con cascabeles son llevadas en bandolera por los participantes en su baile, con cuyo sonido marcan el ritmo de la danza del carnaval. A este conjunto se han agregado el silbato y el *aquito* o *caquicho*, mandíbula de caballo, como otros instrumentos que marcan el ritmo del baile. En las últimas décadas se ha hecho notoria la influencia de la música de la sierra central, que se expresa en la participación de conjuntos compuestos por siete saxofones, un arpa y un violín.

La danza del carnaval de Sacclaya es un baile general, cuyo paso es un salto corto de compás muy marcado, como muestran los diversos instrumentos musicales usados



para ello como los cascabeles, el silbato y el *aquito*, y que se interpreta como una expresión del carácter alegre pero aguerrido de los pobladores.

La costumbre del *watukanakuy*, visita formal con invitación de comida, bebida, música y baile, es un tema de especial importancia en el carnaval de Sacclaya. Por este medio se mantienen y refuerzan los vínculos con actores diversos, como los compadres y las comadres, las familias de los cónyuges, las autoridades locales, los vecinos notables y las comunidades vecinas. Esta costumbre deviene al parecer de la composición originaria de la comunidad a partir de un conjunto de familias que, de este modo, mantienen y refuerzan las redes sociales basadas en el parentesco y el compadrazgo, y que se extienden más allá de las fronteras locales. Originalmente una fiesta familiar, el carácter masivo que ha cobrado la celebración del carnaval de Sacclaya ha incidido más en su carácter festivo, manifiesto en los juegos, las competencias, la música y el baile que se dan cita en la explanada, que en los aspectos estrictamente rituales, que no son mayormente aparentes en este carnaval. No se hace mención en el expediente a rituales de pago a la tierra o a las montañas, o a actividades como la marcación del ganado, o el recojo de flores para la decoración de objetos de culto, que sí están presentes en otras fiestas del ciclo festivo local. En este sentido, el aspecto más significativo de este carnaval corresponde a su carácter participativo, en la serie de invitaciones con convite y música, hechas no solo al interior de la comunidad local, sino también hacia las localidades que rodean a Sacclaya, del distrito de José María Arguedas y de Andahuaylas, y que concluye además en una serie de compromisos matrimoniales entre los jóvenes. La festividad realizada en la explanada de Sacclaya es una expresión colectiva del carnaval andino en su sentido más lúdico, potenciado por su actual convocatoria, de alcance regional.

Como vehículo de renovación de los vínculos sociales que conforman la sociedad local, y como principal expresión de la identidad cultural, en la que se dan cita diversas manifestaciones en los rubros de la música, la danza, la gastronomía y la vestimenta, entre otros, esta Dirección considera que el carnaval de Sacclaya, del distrito de José María Arguedas, en la provincia de Andahuaylas, región Apurímac, reúne las condiciones para ser declarado Patrimonio Cultural de la Nación.

Muy atentamente,